

Un ejercicio sano

La imagen política más impactante de estos años en Colombia la vimos esta semana. Capta el encuentro del presidente Gustavo Petro con el exmandatario Álvaro Uribe, en la Casa de Nariño, en una charla de más de una hora a la que los acompañaron el ministro del Interior, Alfonso Prada, y los senadores uribistas Miguel Uribe y Óscar Darío Pérez.

Fue un encuentro cordial, a pesar de los grandes desacuerdos en el manejo de las Fuerzas Armadas y en varios proyectos de la agenda legislativa. Alguna coincidencia hubo, como en el caso de la compra de tierras que quiere hacer el Gobierno para distribuir entre los campesinos más pobres.

No es la primera vez que se reúnen en estos meses, y por eso la foto es tan poderosa: indica que hay continuidad en el diálogo, que esto puede volverse una buena costumbre sin que el país retroceda a tiempos bobalicones cuando nadie ejercía la oposición, salvo la guerrilla. Que dos protagonistas centrales de veinte años de crispación incendiaria sean capaces de sentarse a conversar para tramitar los desacuerdos es una señal republicana como pocas en la historia reciente.

Las diferencias seguirán ahí y nutrirán crudos debates, pero si este diálogo continúa probará que los desacuerdos, en vez de envenenar la democracia, pueden alimentarla. Temas de discusión hay de sobra, y como en muchos de ellos no es posible el acuerdo, los mecanismos institucionales -como las votaciones en el Congreso- entrarán a dirimirlos.

Pero también hay campo para eventuales acuerdos. Aparte del tema de tierras -por ahora, apenas un enunciado del Presidente-, la reforma tributaria y el desmonte gradual del subsidio a la gasolina deberían convertirse en sujetos de consenso. Creo que tanto el Gobierno como la oposición pueden compartir el objetivo del equilibrio fiscal y la salud monetaria, un sello de calidad de Colombia durante décadas, que ha diferenciado al país de muchos de sus vecinos como Argentina o Venezuela, y que nos ha ahorrado la hiperinflación y el impago de la deuda.

La reforma tributaria ha ido avanzando en el Congreso, gracias a la voluntad de diálogo del mi-



Tiro directo

Mauricio Vargas

nistro de Hacienda, José Antonio Ocampo, y al trabajo de varios congresistas. Juntos han limado algunas de las aristas más filosas del proyecto original, que amenazaban con golpear en exceso al sector privado y paralizar la inversión, con un alto costo en desempleo.

En cuanto al desmonte del subsidio a la gasolina, sorprende de manera grata que un gobierno de izquierda se distancie de la costumbre populista de multiplicar las subvenciones, y opte por un plan responsable de reducción de tan oneroso auxi-

lio. En momentos en que el cambio climático nos invita a un menor consumo de combustibles fósiles, como la gasolina, subsidiarla es un sinsentido.

Colombia es uno de los 16 países del planeta con la gasolina más barata: su precio equivale a la mitad del que pagan en Estados Unidos. Pero además, ese subsidio causa una buena porción del déficit fiscal del país, y eso genera inflación y obliga a impuestos más altos. Un acuerdo en estos temas, entre Gobierno y oposición, sería sano para las finanzas públicas y, claro, para la democracia.

¿Qué hacer para que este diálogo continúe? La oposición puede -y debe- cumplir su función de crítica y control, con debates de altura en el Congreso y marchas pacíficas como la de esta semana, ojalá sin el triste episodio de la ignorante señora que insultó a la vicepresidenta Francia Márquez. Pero la mayor responsabilidad la tiene el presidente Petro: para que este ejercicio republicano siga siendo posible y aporte beneficios, el primer mandatario debe mantenerse dentro del respeto a las reglas institucionales, sin ceder a tentaciones como restablecer la reelección o imponer expropiaciones arbitrarias, que volverían a disparar la polarización.

“

¿Es posible un acuerdo entre Petro y Uribe para la tributaria y un menor subsidio a la gasolina?